

EL ARCO

Núm. 434 Cartagena 6 Noviembre 1925 Año XVII

periódico católico de propaganda
CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

Educación e instrucción

Hemos oído referir de «Guerrita» el célebre matador de toros, que preguntándole un día su hijo con esa inocente curiosidad de la infancia, si cien duros eran mucho dinero, le contestó:

— Van mañana al café y lo verás

Y, en efecto, llevóle al día siguiente al café y encargó al mozo que sacase servidos de café por el importe de cien duros, de los cuales podrían aprovecharse gratuitamente todos los parroquianos que asistieran al establecimiento en aquel día. Cuando el hijo de «Guerrita» vió sacar a los mozos la vajilla correspondiente a unos mil servicios de café y vió todas las mesas llenas de ella y vió el café atestado de gente sirviéndose del café pagado con los cien duros, exclamó, maravillado:

— ¡Y todo eso son cien duros! ¡Todo eso puede pagarse con cien duros!

— Sí - le contestó su padre -; todo eso. Lo cual te enseñará a conocer todo lo que valen cien duros, y el aprecio que has de hacer de ellos, y aun el cuidado que debes mostrar en no derrocharlos por un capricho de unos breves momentos, ya que con ellos puedes prestar servicio a muchos centenares de personas.

La idea de «Guerrita» fué muy oportuna. Lo que a veces penetra difícilmente por los ojos de la inteligencia, se le penetra con mucha facilidad por los ojos de la oír. Cien duros en un billete de Banco apenas se ve lo que son, y se derrochan con facilidad en una mesa de juego, en un devaneo cualquiera; pero cien duros cambiados en café son perfectamente visibles y asequibles a todas las inteligencias.

Y si eso ocurre con la «idea» de cien duros que no ofrece grandes dificultades, ¿qué no ocurrirá con otras ideas más vagas y elevadas

y menos asequibles a la sabiduría y a la inteligencia humana?

Los ojos de la oír no son, ciertamente el camino más directo para la inteligencia, aunque un filósofo afirmara que nada hay en el entendimiento que no haya estado primero en el sentido; pero suelen ser, en cambio, el camino más recto para llegar al corazón y mediante el corazón a la misma inteligencia.

De esa manera, y siguiendo el procedimiento de «Guerrita», he llegado muchas veces la idea sublime y elevadísima de Dios más pronto y más clara al cerebro de los hombres rudos que al cerebro de los sabios.

Como el hijo de «Guerrita» comprendió el valor de cien duros mirando el servicio de mil cafés costados con ellos, nosotros hemos comprendido muchas veces con más exactitud el poder y la grandiosidad de Dios contemplando desde la cima elevada de una montaña la hermosura y extensión de su obra, que escurriendo en los libros de los filósofos sus atributos y cualidades. La idea de Dios, como todas las grandes ideas superiores a nuestra inteligencia, se siente mejor que se comprende y arraiga más profundamente en el corazón que en la inteligencia, sin que eso quiera decir que no tenga también en la inteligencia lugar digno y adecuado. Pero es torpe el hombre que se empeña desear el sendero del corazón para llegar hasta Dios, aunque después, y una vez asentado sólidamente en el fondo del pecho, le afirma y le ratifique por medio del intelecto.

Por eso la educación, que es el cultivo del corazón, y, por lo tanto la educación religiosa, que es la verdadera educación, debe proceder en todo momento a la inculcación, que es el cultivo de la inteligencia.

Sólo de esa manera se pueden constituir hombres creyentes, que son los verdaderos hombres.

FERNANDO.

SAETAZOS

Al matador de toros
que antes triunfaba,
con la reja del toro
se le premiaba.

Mas todo evoluciona,
y al fin y al cabo
a la oreja alegórica
se añadió el rebo.

Y a Villalta el baturro,
que muy bien mata,
le han dado ahora en su tierra
también la pata.

¡Qué ambiente!
Eso es tratar al toro
como al lorito!

Los periódicos ingleses se ocupan de un maravilloso descubrimiento realizado por el ingeniero inglés Pearson, que ha construido un aparato que transforma los sonidos de la voz humana en ondas aéreas dotadas de un poder factible.

Merced a esas ondas se puede ordenar a un motor eléctrico que funcione o a una lámpara que se encienda, y el motor y la lámpara obedecen en el acto.

Y no es que el inventor lo diga sino que lo ha realizado ante muchas personas en la apertura de la Exposición de Electricidad de Nottigam, donde por medio de la palabra ha encendido la lámpara y ha hecho funcionar el motor.

Nadie hubiera pensado que la voz humana tuviese tal poder.

Y eso que el que ha hablado es un ingeniero.

Figúrese usted si llega a ser una verdulera;

¿Para qué sirven los curas?

No hace mucho se encontraron solos en un mismo departamento del tren un señor y un obrero.

En una de las estaciones esperando la llegada del tren se hallaba un sacerdote a cuya vista el señor después de exclamar ¿Para qué sirven estos? vomitó toda suerte de injurias contra los curas.

El obrero calló; pero apenas se habla puesto en marcha el tren le dio el esballeo:

— Ved, señor ¡qué parejas tan deslucidas! Aquí las estaciones están muy distantes unas de otras ¿No os parece, señor, que es buena ocasión esta para estrangularnos y apoderarme de cuanto lleváis? Arrojava después su strocupo por la ventanilla... y nadie sabría nada.

— Y qué sacaría con matarme para robarme? le responde el caballero ¡apenas si llevo unas pesetas encima!

— Perdonad, señor, que os diga, que no es cierto. Fate mañana estuvisteis en casa del banquero X. Habéis cobrado 30.000 pesetas que lleváis en vuestra cartera. Estaba yo entonces allí. No os he perdido de vista. Yo soy mucho más fuerte que usted, y.

Y como el caballero comenzase a palidecer intensamente el obrero le dice:

— No, no tenga miedo señor. Yo he sido educado por uno de esos curas de quienes preguntaba usted antes que para qué servían, y entre otras muchas cosas me han enseñado que debo amar a Dios y respetar al prójimo. Vea Vd. para qué son buenos.